

LA CONFERENCIA DE LOS AUXILIARES DE LOS CUATRO MINISTROS DE ASUNTOS EXTERIORES EN PARIS

El esfuerzo político y de guerra realizado por Oriente y Occidente, en sus intentos de ganar posiciones frente a su adversario, ha tenido como consecuencia una tensión internacional de gran amplitud y muy difícil solución.

En el actual horizonte político parece más fácil desembocar en la guerra, pero hay que tener en cuenta que políticamente el objetivo principal soviético es la miseria de las masas populares. Una elevación del nivel de vida de un país, supone un retroceso del comunismo. En consecuencia, la U. R. S. S. prefiere la disgregación interior, un estado de confusión de los países, con malestar y miedo en los individuos, natural derivación de las inquietudes de Occidente, sobre un posible conflicto armado.

Por parte de los occidentales, existe una única visión del problema, pues las ligeras diferencias de matiz carecen de importancia, lo que significa un triunfo raras veces conseguido. Hay diferencias de criterio, pero unidad de acción. Lo que Estados Unidos considera necesidad urgente, es para Gran Bretaña eventualidad desagradable de aceptar, y para Francia mal sólo admisible en último recurso. Para los soviets, según se desprende de las declaraciones de Stalin a *Pravda* el 16 de febrero, son los occidentales los que desean la guerra, la cual no es inevitable si los rusos no son lanzados a ella.

La táctica soviética queda reflejada en la Nota que el día 15 de diciembre pasado la U. R. S. S. entregó a los Gobiernos occidentales, acusándoles de violar los Acuerdos concertados sobre la desmilitarización de Alemania. Los occidentales contestaron el 22 de diciembre, proponiendo discutir sobre los principales problemas para mejorar sus relaciones con la Unión Soviética.

En estas dos primeras Notas se centran los puntos de vista de ambas partes. Para los rusos, la cuestión fundamental era única y exclusivamente Alemania; la integración militar de la República de Bonn

en el sistema atlántico aparecía como inminente, con olvido del famoso Plan Morgenthau y degradación económica y militar de Alemania. En cambio, los occidentales insistían en un examen de conjunto del rearme mundial, y formando parte de ello, aunque en lugar secundario, el problema de Alemania.

El 31 de diciembre, Moscú aceptó la discusión en el plano que querían los occidentales, pero reduciéndola solamente a los asuntos europeos.

La Nota fundamental fué la del 19 de febrero, en que los occidentales, deseosos de concreción, propusieron la fecha de 5 de marzo para una posible reunión de los Auxiliares de los Ministros de Asuntos Exteriores, destinada a establecer el orden del día en una eventual Conferencia de Ministros de los «Cuatro Grandes». En la misma Nota se hacía referencia al programa de armamentos y al Tratado de Paz con Austria.

Rusos y occidentales en estos momentos adoptaron posiciones. Se acusan y defienden mutuamente en aquellas cuestiones que temen vayan a ser objeto de discusión. Así, el 8 de febrero, los occidentales declararon que no consentirían el renacimiento del militarismo alemán, y que todas las medidas tomadas tenían carácter defensivo frente a la actitud demostrada por los soviéticos. Por su lado, la U. R. S. S., el 21 de febrero, protestó ante los occidentales, acusándoles de que sus efectivos militares son dobles a los del ejército soviético, retrasando de este modo el arreglo pacífico de los problemas de Oriente y Europa.

A la proposición de la reunión de los Auxiliares, Moscú permaneció silencioso. Se hicieron toda clase de conjeturas. Se pensó en París en la posibilidad de que la Unión Soviética quisiera previamente dar solución al problema que tenía plautado con Checoslovaquia. También se admitió que los soviets prepararan una nueva iniciativa. O bien, que Moscú y Pekín no estaban todavía de acuerdo en la directriz a seguir en Extremo Oriente. El ambiente de Londres era que la U. R. S. S. no tenía tanta prisa como en el pasado otoño, ya que la inclusión de Alemania para la defensa de Europa no parecía tan inminente. En Estados Unidos se creía en un cambio de táctica rusa, o bien, que quisieran ampliar la Conferencia de Paz incluyendo a la China comunista.

Por fin, el 2 de marzo, Moscú hizo saber que aceptaba la reunión; enviaría a París una delegación compuesta de 17 miembros.

Se podía pensar en una ventaja inicial por parte de los occidentales, ya que la idea de tratar el asunto alemán exclusivamente había sido vencida. La Unión Soviética aceptaba el discutir los problemas que impedían el mejoramiento de sus relaciones, y estos puntos no habían sido fijados. Por primera vez, los rusos tenían tanto interés como los

occidentales en que la Conferencia se llevase a cabo, y esto era de buenos augurios. El momento internacional también era bueno; la U. R. S. S. tenía, al parecer, algunas dificultades en los países satélites, en donde las depuraciones se activaban; en Corea se llegaría al paralelo 38, después de un largo avance desde el Sur. Yugoslavia continuaba sin definirse, intentando obtener ganancias por ambas partes.

Los occidentales esperaban mucho de la Conferencia; sin embargo, su actitud no era de euforia, sino más bien de pesimismo, pues saben que probablemente ni los Auxiliares ni los Ministros llegarán a un acuerdo respecto a los armamentos, punto en el cual la Unión Soviética se mostró inflexible desde hace tiempo, pues ya en Lake Success, la tesis norteamericana de control y reducción de los armamentos fué rechazada invariablemente. El poder tratar de este asunto era un paso. Los norteamericanos se muestran dispuestos a no ceder en ningún terreno, y si los soviets quieren concesiones tendrán que pagar tal precio que nos les compensaría. Conocen la técnica rusa de aceptar «en principio» la discusión, y luego oponerse y modificar párrafo por párrafo. De esta forma, tal vez lleguen a conocer cuál de los puntos debatidos es al que los rusos dan la máxima importancia. Frente al «hecho de fuerza» comunista, opondrán la «situación de fuerza», pues han comprobado que únicamente produce resultado el utilizar la propia política de la Unión Soviética.

Es digna de consideración la postura de cada uno de los principales países occidentales ante la Conferencia de París. Todos necesitan justificar su actitud ante las instituciones políticas internas, contentando de una parte, a los sectores pacifistas, al poder demostrar que se han agotado todas las vías normales cuando se pide aumento de armamentos, y de otra parte, a la extrema izquierda, de ideología casi siempre de acuerdo con Moscú, que no se sentiría representada en la actividad del Gobierno. Por estas exigencias de la política interna, Gran Bretaña es favorable a la entrega de Formosa a China, y en compensación la creación de una sola Corea libre. En cuanto a la cuestión de China, la Gran Bretaña es favorable a su inclusión en la O. N. U.; sin embargo, ha secundado la actitud norteamericana de prohibir el envío de ciertas materias a dicho país. Estados Unidos, en cambio, ha declarado repetidas veces su oposición a que Formosa pasase a poder de la China comunista. Sostiene su negativa a la inclusión de China en la O. N. U., excepto en el caso de que fuese admitida por la mayoría en el Consejo de Seguridad. Francia coincide con los puntos de vista soviéticos en su arcaico interés de evitar el renacimiento del potencial económico de Alemania; sin embargo, se muestra satisfecha de que no haya sido necesario evacuar Indochina ni Corea.

Por su parte, Rusia no quiere que su posición sea enfrentada con

las aspiraciones alemanas, pero quiere impedir a toda costa el rearme alemán.

En cuanto a Alemania, que va a convertirse en punto primordial de las conversaciones, también quiere dejar oír su voz. La República de Bonn dirige el 2 de marzo a las cuatro Potencias una petición de Tratado de Paz con los puntos siguientes: 1.º Desmilitarización y democratización de Alemania. 2.º Restablecimiento de la unidad 3.º Libertad de comercio exterior e industrias de paz. 4.º Retirada de las tropas de ocupación un año después del Tratado de Paz. Esta petición es exactamente igual a la que elevó Dieckman, Presidente de la Cámara popular de Alemania Oriental, con fecha de 5 de marzo, en vista de que Alemania Occidental se negaba a las pretensiones de la Zona Oriental de hacer una declaración conjunta. Los alemanes, ante la idea soviética de unificación y neutralización, se ven indefensos ante las presiones rusas; prefieren, aunque agobiados por los impuestos, que las fuerzas de ocupación disminuyan paulatinamente, y, a última hora, la creación de su propia fuerza con pequeños efectivos. No quieren ser considerados únicamente como potencial militar, necesariamente inclinados a uno u otro bando.

Por fin, el 5 de marzo se celebra la primera sesión de la Conferencia de Auxiliares. Hay que tener en cuenta que la divergencia se manifiesta incluso en el nombre. Para los occidentales, es una Conferencia de Auxiliares de los Ministros de Asuntos Exteriores de los «cuatro». Para la Unión Soviética, es una Conferencia del Consejo Tetrupartito de Ministros de Asuntos Exteriores. Para Moscú subsiste este Consejo, creado en Postdam. Mas admitir la pervivencia del Consejo, equivaldría a volver a los acuerdos de Postdam, con grandes repercusiones en Alemania, y respecto a Extremo Oriente, la intervención del quinto grande: China. Y esto supondría otra cuña entre los occidentales, ya que China, para la U. R. S. S. y la Gran Bretaña, está representada por Pekín, y para los Estados Unidos y Francia, por Taipeh.

Representando Jessup, a Estados Unidos; Parodi, a Francia; Davies, a Gran Bretaña, y Gromyko, a la U. R. S. S., en esta primera sesión se exponen sus puntos de vista. La propuesta occidental formula, como primera cuestión, el examen de las causas de la actual tensión internacional en Europa y medios para asegurar las buenas relaciones; como segunda, el logro de un Tratado para crear una Austria independiente y democrática, y, finalmente, el examen de los problemas relativos a la unidad alemana y preparación de un Tratado de Paz con Alemania. El punto de vista soviético admite el contenido de la propuesta occidental, pero alterando el orden: 1.º En cumplimiento de los acuerdos de Postdam, se pide la desmilitarización de Alemania y el evitar su posible remilitarización. 2.º Estudio de un Tratado de Paz con

Alemania, con la consiguiente retirada de las tropas de ocupación. 3.º Mejoramiento de la situación europea y estudio de la reducción de las fuerzas armadas de las cuatro Potencias.

Se advierte en el orden de los respectivos temarios que los soviets establecen una gradación desde una concreta cuestión (Alemania) hasta un propósito más general de examen de las causas de fricción. La jerarquía de puntos occidental es justamente la contraria. Así se refleja que los occidentales acuden bajo un lema, que podría ser: «Investigación»; mientras que los rusos están polarizados hacia la «Acusación».

La Conferencia discurre por un ineficaz cauce dialéctico. Con persistente monotonía se recae en la consideración de determinados puntos fundamentales. Las principales cuestiones debatidas, son: Alemania y el desarme. Existen otros puntos en que cada uno pone todo su esfuerzo para que no se incluyan en la discusión, ya que les son molestos: el Pacto Atlántico y las relaciones de la U. R. S. S. con sus satélites.

A lo largo de la Conferencia, el tema de Alemania se mantiene de un modo candente. Por parte de la Unión Soviética se sostiene, en primer lugar, su desmilitarización, evitando luego su posible rearme, en cumplimiento de los acuerdos de Postdam; en segundo lugar, el estudio de un Tratado de Paz con la consiguiente retirada de las tropas de ocupación. Pero dicha tesis escondía la acusación de que los occidentales había rearmado a Alemania. Alemania ocupa el tercer lugar en la tesis occidental, que se refiere al estudio de la unidad alemana y a la preparación de un Tratado de Paz, englobando ambas cuestiones en los problemas de la tensión europea; sostienen los tres que el rearme alemán es debido a la tirantez europea, causada por la política soviética de agresión y su vasto rearme.

Desde el primer momento se hacen acusaciones mutuas. Los occidentales recriminan los intentos soviéticos de hacer propaganda en la Conferencia. El día 10 de marzo el panorama se ensombrece; los occidentales proponen un orden del día de compromiso, obra de los franceses, después de una violenta sesión. La agencia «Tass» confirma la mala impresión y subraya que los occidentales no desean llegar a un acuerdo sobre los puntos fundamentales. Attlee dice que era posible que no se llegase a un acuerdo con Rusia, y, por tanto, la Gran Bretaña debía enfrentarse con la realidad de la agresión comunista y prepararse para defender su libertad en caso necesario. Posteriormente, en las Notas, se atenúa la rigidez para hacer posible la Conferencia. El 14, la Unión Soviética hace ciertas concesiones, a lo que replican los occidentales el 15 con una nueva fórmula. Se habla de Yugoslavia, y Rusia propone la inclusión de la cuestión de Trieste como contrapartida de la de Austria. Davies niega categóricamente la acusación soviética de que la Conferencia de Postdam había sido violada.

Los tres Auxiliares occidentales se reúnen para concertar el límite máximo de concesiones a Rusia, con el fin de suprimir las dificultades actuales. Los occidentales aceptarían la retirada de las tropas de ocupación, pero buscando un equilibrio entre ambas, mientras se efectuase. Las condiciones mínimas para mejorar las relaciones con la U. R. S. S. consistirían en la reducción de la potencia militar del bloque soviético, y el abandono por Moscú de las actividades subversivas desarrolladas en Occidente, la retirada de sus tropas de ocupación de los países satélites (50 divisiones, sin contar con las estacionadas en Alemania), y la renuncia al abuso del veto en el Consejo de Seguridad, lo que retrasa los Tratados de Paz con Austria, Alemania y Japón.

La nueva modalidad de sesiones «secretas», comenzadas el 23 de marzo, no da resultado. Aumenta el pesimismo en los Estados Unidos; mientras que, en cambio, en Gran Bretaña y en Francia se tienen algunas esperanzas, aunque ninguno de los tres se haga ilusiones.

Jessup pide el 28 la inclusión del examen de los Tratados suscritos por la Unión Soviética con los países balcánicos, pero en la fórmula del 2 de abril ya no se hace referencia a los Tratados de Paz con los satélites de Alemania, ahora de la U. R. S. S., pero sí a su armamento, lo que permitiría hablar del desarme no sólo de los cuatro grandes. Como contrapartida, Gromyko, el día 31, ataca el Pacto Atlántico y la creación de bases militares norteamericanas en los países europeos y del Próximo Oriente. Al día siguiente, Gromyko hace una nueva proposición parecida a la occidental, pero refiriéndose únicamente al rearme de los Cuatro Grandes, sin mencionar los satélites.

El 17 de abril, los occidentales y rusos vuelven a la misma fórmula del primer día. La única modificación consiste en la aceptación por parte rusa de un teórico control internacional de las fuerzas armadas de los Cuatro Grandes. Los Estados Unidos insisten en que primero sería preciso el control y seguidamente la reducción, y esto impide que se llegue a un acuerdo, pues los rusos no pueden admitir la inspección, ni renunciar al expansionismo alcanzado, retirando las fuerzas que se encuentran fuera de sus fronteras.

La sesión del 25 de abril es muy tumultuosa: Gromyko acusa insultantemente a Churchill, calificándolo de «caníbal». Los occidentales amenazan con interrumpir la Conferencia si continúa en ese tono. Posteriormente, son aceptadas unas fórmulas de compromiso sobre armamentos, con las condiciones soviéticas de llevar a cabo la reducción y en segundo lugar su control. El 8 de mayo la U. R. S. S. propone la celebración de una Conferencia de los Cuatro Grandes para el estudio del Tratado de Paz con el Japón, en la cual China estaría representada por el régimen comunista.

Los occidentales, en su nueva propuesta del 15 de mayo, piden que

la desmilitarización de Alemania no fuese comprendida en las cuestiones discutidas, a lo que Gromyko se opone, ya que esto equivaldría a ratificar una fórmula que presentaría dos textos en los puntos considerados esenciales para la Unión Soviética, mientras que los occidentales obtendrían un texto único con el acuerdo de los cuatro sobre los problemas que les interesan a ellos.

El 16 de mayo se levanta la sesión a los treinta segundos de comenzada, ya que nadie pide la palabra. Siguen las discusiones de forma anodina, hasta que el 15 de junio los occidentales proponen la reunión de los cuatro Ministros de Asuntos Exteriores, sin anterior discusión sobre el orden del día. Davies explica que las Notas entregadas suponen una ligera concesión a la Unión Soviética. Gromyko contesta el 20 aceptando la discusión de los Tratados de asistencia mutua que la U. R. S. S. tiene suscritos con los Gobiernos de China, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Finlandia, Francia y Gran Bretaña, siempre que los occidentales no se opongan al examen de las cuestiones del Pacto Atlántico y de las bases militares norteamericanas. Los occidentales rechazan la propuesta, basándose en que el Pacto Atlántico está firmado por nueve naciones soberanas y no puede ser discutido por sólo tres de ellas. Esta Nota rusa coloca a los occidentales en postura de guardar secreto culpable en lo referente al Pacto Atlántico. El día 20 de junio se celebra la última sesión de la Conferencia.

Aunque la Conferencia ha terminado, las negociaciones se mantienen en nuevos intentos de conciliación. Los tres Gobiernos occidentales han propuesto a la U. R. S. S. una reunión de los cuatro Ministros de Asuntos Exteriores para el día 23 de julio en Wáshington. La Unión Soviética puede escoger cualquiera de los tres modelos de orden del día que se presentan: El primero, reproduce la tesis occidental durante la Conferencia; el segundo, mantiene en redacción paralela y con absoluta igualdad, los puntos de vista soviéticos y occidentales, y, finalmente, el tercero, está redactado en términos amplios, en los que caben todas las posturas. La U. R. S. S. ha hecho resaltar que en ninguno de los tres formularios se hace explícitamente referencia al Pacto del Atlántico, ni a las bases militares norteamericanas en Europa.

Si la Unión Soviética tiene intención de proseguir las conversaciones, en Wáshington, pudiera tener ocasión de tratar ambas cuestiones incluidas en los problemas de las causas de la tensión mundial. Pero en los monetos actuales, las posiciones incommovibles de occidentales y rusos hacen difícil prever una fórmula de compromiso, de dudosa eficacia.

JAIME M. DE ORENSE

